

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
CALLE DEL CERRO 84

SUSCRIPCION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

TIPOGRAFIA A VAPOR
DE
EL BIEN PÚBLICO
En este establecimiento se hacen
todas clases de trabajos
convenientemente y a precio
y esmero
CALLE CERRITO 84

Almanaque
Jués 5. Santos Doroteo y Bonifacio.
Zapata tiene 25 años, de la mañana
El sol sale a las 7:05 y se pone a las 18:15.

EL BIEN PÚBLICO
MONTEVIDEO, JUNIO 5 DE 1879.

La legitimidad de los poderes

Si echáramos el manto al mundo que se enfrenta, fuera a resolver las cuestiones, no echaríamos opiniones distintas acerca de lo que ha hecho *El Siglo* en esta discusión sobre la legitimidad de los poderes públicos. Todo el mundo diría: la ha resuelto.

Notemos primeramente que él fué quien la propuso. Entre los vates que con motivo de inaugurarse el monumento de la Florida, cantaron la independencia uruguaya, uno fué el Director de este diario. —Hacéis traición a nuestra conciencia católica, dijo entonces *El Siglo*. —No, le contestamos, la independencia es natural como sentimiento, y legítima como hecho. Pero es que para conseguir, dijimos *El Siglo*, hablo que romper con los poderes existentes tan bien amados de vuestro *Syllabus*. —Palla probar que esa idea, a más de existente, fuese legítima, la observamos. —Pues entonces cómo se prueba la legitimidad de los poderes? preguntó *El Siglo*. —Dijimos *El Siglo* que los poderes, Vd. como legítimos a los reyes y al siguiente día los anatemizó como tiranos. Vd. mas que nadie debe estar en auto para decidir como adquieren y pierden su legitimidad los depositarios del poder público.

La saeta penetró por los resacaños de la armadura: *El Siglo* perdió su habitual aplomo, y haciendo de tripas corazón, contestó que, entonces son legítimos los movimientos de un pueblo cuando el populacho logra pisotear la fuerza pública y sustituir con otro a su gusto el poder que lo oprime.

La consecuencia inevitable de esa doctrina brutal, es la elevación de la fuerza al solo de la justicia. Son justos aquellos que pueden arrollar los batallones enemigos, y están destinados de todo derecho aquellos que sucumben al plomo de sus enemigos. Son justos aquellos cocineros internacionales que se sirven por ración un trozo de la insana Polonia; y son justos los polacos que no pueden arrollar los batallones de los tres emperadores. Fue justo Napoleón Bonaparte, mientras pudo envolver las legiones de los reyes europeos, y comenzó a ser injusto tan luego como le tocó ser envuelto en Waterloo. Fue justo el pueblo inglés cuando decapitó a su rey Carlos I, y fué injusto cuando los vestagos de ese rey volvieron otra vez a su trono. Han sido justos los revolucionarios de Italia despojando a los reyes de sus tronos, y han sido injustos los reyes de la Península; y su justicia se habría ido en hora mala si esos príncipes hubieran podido decapitarnos. Y para acercarnos más a nuestro caso, fueron justos los brasileños antes de que los arrollásemos en Sarandí, y han sido justos todos nuestros gobiernos y todos nuestros caudillos antes de que fueran precipitados de sus pedestales por otros caudillos o por otros gobiernos.

El Siglo ha comprendido que esto era demasiado fuerte, así para cerebros alimentados con ciencias médicas y tan levantisco y isofórico como son los nuestros, si hemos de dar crédito al Dr. Angel Floro Costa.

Una vez persuadido de que había dado un paso en falso, importaba retroceder; y en efecto *El Siglo* retrocedió hasta su punto de partida, volviendo ayer a preguntarnos: ¿Y como se prueba, según Vd la legitimidad de los gobiernos? ¿Quién tiene la legitimidad sobre estos puntos? Eso retrocedió demasiado: *El Siglo*, poco satisfecho de haberse ido a la deriva, desea saber la que nosotros damos. Nos felicitamos de la apostasía, y vamos a ver si satisfacemos sus dudas.

De nuestra escuela, no es el *Exilio* quien decide de la justicia de las causas. Puesto que Jesucristo murió en cruz, bien puede un justificado hombre o pueblo, estar cargado a su mismo tiempo de lazo y de cadenas. Puesto que Jesucristo fué llevado al sacrificio por la muchedumbre, bien puede una muchedumbre tener mucha fuerza y poca razón. Así, los batallones escuadrados a las muchedumbres o que las muchedumbres no puedan prevalecer contra los batallones, nada dice, en nuestra escuela, en pró de la causa de la justicia.

¿De dónde tomamos entonces la legitimidad de la organización de los poderes públicos? De varias fuentes, sobre las cuales es menester discurrir con calma y atención.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho. La legitimidad de los poderes públicos, no es una cuestión de hecho, sino de derecho.

REVISTA DE LA PRENSA

Dejamos contestado en otro lugar el editorial de *El Siglo*.

La Nación se ocupa de ciencia, es decir del discurso y su vindicación por D. Angel Floro Costa. Satisfecho el colega al saber que en cuando no es mas que una *causa científica*, como cualquier otro ser vivo, se desocupa en elogios, no solo de las agudezas del Dr. Costa, sino tambien de la rara oportunidad con que empieza con tecnicismos indigestos sus producciones. Y vice versa, en concepto de *La Nación*, los que han criticado al Dr. Costa, aunque no dejen de ser tan *causas científicas* como él, son presuntuosos, necios, vanos, intolerantes, excluyentes etc. etc. —No deja de parecerse gracioso eso de ver a *La Nación* metida entre rocas vivas y embudo de esencia metálica disertando sobre ciencia. (Que perversidad de tiempos!)

En el segundo artículo el colega está en su elemento. Es decir, es segundo no es artículo, sino trozo de discurso pronunciado en la reunión de académicos del Parnaso Central del Uruguay. Se trataba de dar cuenta de un dividendo, los socios estaban como de presumir, después de haber creído anteriormente perdidos sus capitales. Hicieron como era justo, eligieron a la administración actual, y *La Nación* dice con tan justo motivo:

«El mejor testimonio que pudiera invocarse en favor de las miras progresistas que animan al Coronel Latorre, es éste: pues, como se sabe, los ingleses no son amigos de prodigar aplausos a uno al que por sus obras se hace acreedor a ellos.»

Entre paréntesis: para fines de Octubre la compañía inglesa tiene concluido el puente sobre el R. I., según los datos que de su Memoria publica en extracto *La Nación*.

El Dr. Costa da mucho que hablar de sí. *La Frase* le dedica su primer editorial y traduce en otro lugar dos columnas del folleto a los que no foráramos ayer. *A Patria* le consagra tambien un artículo.

Los dos diarios, como si se hubieran dicho al oído, lo toman por el mismo lado. Se trata de una carta dirigida al *El Ferro-Carril*, en la cual el Dr. Costa no se mostraba muy amigo que dijáramos de la prensa, acusándola de perturbadora, anárquica y arrojando sobre ella gran parte de las responsabilidades que impone nuestra historia. Mostrábase tambien adverso al jurado y creía que con una buena ley de imprenta podía ser sustituida esa institución tan buena en teoría como perniciosas en sus efectos.

En *La Frase* ni a *A Patria* extrañan que el doctor Costa diga eso: lo que habia inexplicable es que lo apoya *El Ferro-Carril*, y toma nota para el suceso de la actitud de ese colega.

La Frase principia así su artículo: «En multitudinaria asamblea convocada al día 1.º de Mayo, el Sr. Latorre, presidente del Parnaso Central, y en presencia de la expatriación del señor Regalado por un periodo de que cada uno de nosotros nos hemos hecho culpables.» Pero superior a ese frasco, considera *La Frase* la carta del Dr. Costa que le ha dado motivo para el artículo que revistamos.

A mas de la anterior, *A Patria* denuncia un atentado que dice cometido en Melo, y en efecto, *La Frase* de Melo, ligada ayer, lo denuncia tambien. El coronel don Manuel Casanova Morales ha sido acometido a latigazos limpio por un policía a caballo. Y no es eso lo peor, falta aún lo otro, pues interpretó el policía cometido a latigazos, como un insulto a la autoridad, y lo denunció al comisario, apoyó al policía, diciendo que, efectivamente, él lo había dado. El proceso ha venido sobre los golpes, y el comisario está bajo la acción de un sumario.

Tambien *La Frase* toca otros puntos. Tomando del Boletín Oficial de la O. G. de Agricultura las resoluciones que el Sr. Latorre, y sus amigos, al contrario, procuran el fomento de la inmigración, hace notar que lo que le faltan al inmigrante no son tanto los medios de abundancia en su país como los de establecerse en aquel donde llega. La tierra es lo que debe procurarse como primer elemento, y ese precisamente es el punto que menos toca la Comisión Central, cuyos buenos servicios reconoce, por otra parte, el colega francés.

La Colonia Americana escribe su artículo XXII sobre la España Latina, artículo cuyo último párrafo dice así:

«El odio al extranjero, pues, no puede ser más infundado, más irracional, más dañino: sin embargo, con sus brutales desahogos se obtiene la credencial de buen patriota, y con ella se puede, como se ve, eludir el examen de la debilidad humana que es la mala fábrica de democracia.»

Tampoco a *El Diario del Comercio* le ha parecido bien lo que *La Nación* le dice a los muchachos, a propósito de crónicas parlamentarias.

Con tono sentido y aun quejumbroso recoge el colega los epítetos de *lirica*, *juventud* y otros que cayeron de la pluma de *La Nación*, y otros que cayeron de las desconfianzas del doctor Costa contra la prensa, teje un fúnebre crespón, en el cual se envuelve, contrariando a *La Nación*, y sus amigos, el que retacean la libertad de la prensa, a que mitifique la opinión acusando de *lirismo político* a algunos generales arrollados a los batallones de Da. Isabel, mientras que no se ha hecho Alfonso cuando otros generales echaron a rodar la obra de los primeros.

Tendrá gracia ver a *El Siglo* explicando a la vez de sus doctrinas estos destellos de práctica consecuencia.

hacia resaltar más y más el sentimiento de su propia realidad y el efecto que producía.

Evelina, el día anterior habia, no obstante, experimentado gran repugnancia en volver a aparecer ante el gran mundo, y sobre todo, en quitarse el luto por primera vez: además ella estaba toda la mañana conmovida, agitada, y por momentos se agitaba a las más dolorosas perplejidades de un mundo halagado que no intentaba explicar, ni mucho menos examinar. Creía que su anterior trágica no reconocía fundamento, y que cuando la asaltaba algun recuerdo inoportuno, procuraba desahogar con el mayor desinvoluto.

REMITIDOS

Los beneficios de Chile

Dejando para otra ocasión, la refutación de aquella cándida falsedad, que a cada paso y como refrán, viene repitiendo el Colaborador de *La Nación* en sus escritos apasionados sobre los asuntos que se relacionan con la guerra del Pacifico, de que la laboriosa y humilde Chile ha estado arrastrada por hostilidades con sus vecinos, hoy y después de los trescientos beneficios que se dice que Chile ha prestado en la guerra, beneficios imaginarios, que solo existen en la mente de los que a todo trapo se han propuesto hacer aparecer como los actos mas inocentes y mas desinteresados cometidos por la escuadra chilena en el litoral de Tarapacá.

El Perú ha enviado a Chile a la guerra, se dice y el Perú demuestra ante el mundo entero que no estaba preparado para el conflicto, con mas de dos meses de inacción en los que se ha aprestado como le ha sido posible, para contestar, al reto con que se le ha regalado en cambio a la amistad y mas que sincera mediación que ofreció: para llegar a un arreglo pacífico sobre las diferencias que Chile cree a Bolivia su víctimas.

Mediación ofrecida; después de que Chile infringió un sangriento ultraje a la soberanía de Bolivia con la ocupación violenta y sin previa declaración de guerra, del territorio comprendido entre los grados 23 y 24 de latitud Sur del dominio y señorío de aquella, territorio cuya integridad estaba garantida por el Perú, mediante un pacto solemne.

Y después de un ejército de aliado de Bolivia, el Perú no vaciló en ofrecer sus buenos oficios para evitar un conflicto que, a no dudarlo, traerá ruinosas consecuencias no solo para las tres repúblicas comprometidas, sino tambien para la confraternidad de los sud-americanos.

La palabra reivindicación lanzada por la cancillería chilena, bajo cuya sombra y siendo la enseña de la santidad de la causa de Chile, se hizo la ocupación de Antofagasta y demás pueblos

padres no contrajeron matrimonio hasta mucho tiempo después. —¿Ahí no puede ocurrirle vuestra edad, aunque lo intentáramos.

—Tengo diez y ocho años, replicó Ana. —¿Toda a brío? ¡Y que es verdad. Vaya, amiga mía, tened entendido que no olvidé nada de lo ocurrido desde aquella época; después, este palacio me sirvió como a todo el mundo, de una manera brillante.

—¿En verdad que así a fí me iba que magnífico es verdaderamente una morada regia; pero nos vamos a levantar de la mesa, y antes de descansar el bello ideal a que aspiro. Os preguntó, ¿cómo os va, en fin?

—El marqués de Villiers caminaba con la época.

—Podrá ser, pero no se adaptaba al carácter de su país.

—Es un recuerdo que no merece evocar, contestó Ana con cierta gravedad, acostumbrada como lo estaba a no hablar del marqués de Villiers sino con cierto respeto, desgraciadamente la manera de expresarse M. Preux, Ana deseando variar de conversación, le preguntó si hacia mucho tiempo que conocía el palacio de Villiers.

—Oh, ya lo creo! He comido aquí, en esta misma habitación donde hoy hallamos ahora, hará unos veinte años. ¡Cómo se pasa el tiempo! Entonces me joven marqués, sí, estamos en el año 1815, entonces, repito, me joven marqués tendré unos tres años; aún recuerdo cuando lo truan al fin de la comedia.

—De verdad.

—Sí, ¡Oh! Adán, la vea, que era bello como un ángel; y su madre, ¡qué bella marquesa! Pero respecto de vos, Ana, no habia sin cuestion, —porque, si mal no recuerdo, vuestros

padres no contrajeron matrimonio hasta mucho tiempo después. —¿Ahí no puede ocurrirle vuestra edad, aunque lo intentáramos.

—Tengo diez y ocho años, replicó Ana. —¿Toda a brío? ¡Y que es verdad. Vaya, amiga mía, tened entendido que no olvidé nada de lo ocurrido desde aquella época; después, este palacio me sirvió como a todo el mundo, de una manera brillante.

—¿En verdad que así a fí me iba que magnífico es verdaderamente una morada regia; pero nos vamos a levantar de la mesa, y antes de descansar el bello ideal a que aspiro. Os preguntó, ¿cómo os va, en fin?

REMITIDOS

Los beneficios de Chile

Dejando para otra ocasión, la refutación de aquella cándida falsedad, que a cada paso y como refrán, viene repitiendo el Colaborador de *La Nación* en sus escritos apasionados sobre los asuntos que se relacionan con la guerra del Pacifico, de que la laboriosa y humilde Chile ha estado arrastrada por hostilidades con sus vecinos, hoy y después de los trescientos beneficios que se dice que Chile ha prestado en la guerra, beneficios imaginarios, que solo existen en la mente de los que a todo trapo se han propuesto hacer aparecer como los actos mas inocentes y mas desinteresados cometidos por la escuadra chilena en el litoral de Tarapacá.

El Perú ha enviado a Chile a la guerra, se dice y el Perú demuestra ante el mundo entero que no estaba preparado para el conflicto, con mas de dos meses de inacción en los que se ha aprestado como le ha sido posible, para contestar, al reto con que se le ha regalado en cambio a la amistad y mas que sincera mediación que ofreció: para llegar a un arreglo pacífico sobre las diferencias que Chile cree a Bolivia su víctimas.

Mediación ofrecida; después de que Chile infringió un sangriento ultraje a la soberanía de Bolivia con la ocupación violenta y sin previa declaración de guerra, del territorio comprendido entre los grados 23 y 24 de latitud Sur del dominio y señorío de aquella, territorio cuya integridad estaba garantida por el Perú, mediante un pacto solemne.

Y después de un ejército de aliado de Bolivia, el Perú no vaciló en ofrecer sus buenos oficios para evitar un conflicto que, a no dudarlo, traerá ruinosas consecuencias no solo para las tres repúblicas comprometidas, sino tambien para la confraternidad de los sud-americanos.

La palabra reivindicación lanzada por la cancillería chilena, bajo cuya sombra y siendo la enseña de la santidad de la causa de Chile, se hizo la ocupación de Antofagasta y demás pueblos

padres no contrajeron matrimonio hasta mucho tiempo después. —¿Ahí no puede ocurrirle vuestra edad, aunque lo intentáramos.

—Tengo diez y ocho años, replicó Ana. —¿Toda a brío? ¡Y que es verdad. Vaya, amiga mía, tened entendido que no olvidé nada de lo ocurrido desde aquella época; después, este palacio me sirvió como a todo el mundo, de una manera brillante.

—¿En verdad que así a fí me iba que magnífico es verdaderamente una morada regia; pero nos vamos a levantar de la mesa, y antes de descansar el bello ideal a que aspiro. Os preguntó, ¿cómo os va, en fin?

—El marqués de Villiers caminaba con la época.

—Podrá ser, pero no se adaptaba al carácter de su país.

—Es un recuerdo que no merece evocar, contestó Ana con cierta gravedad, acostumbrada como lo estaba a no hablar del marqués de Villiers sino con cierto respeto, desgraciadamente la manera de expresarse M. Preux, Ana deseando variar de conversación, le preguntó si hacia mucho tiempo que conocía el palacio de Villiers.

—Oh, ya lo creo! He comido aquí, en esta misma habitación donde hoy hallamos ahora, hará unos veinte años. ¡Cómo se pasa el tiempo! Entonces me joven marqués, sí, estamos en el año 1815, entonces, repito, me joven marqués tendré unos tres años; aún recuerdo cuando lo truan al fin de la comedia.

—De verdad.

—Sí, ¡Oh! Adán, la vea, que era bello como un ángel; y su madre, ¡qué bella marquesa! Pero respecto de vos, Ana, no habia sin cuestion, —porque, si mal no recuerdo, vuestros

padres no contrajeron matrimonio hasta mucho tiempo después. —¿Ahí no puede ocurrirle vuestra edad, aunque lo intentáramos.

—Tengo diez y ocho años, replicó Ana. —¿Toda a brío? ¡Y que es verdad. Vaya, amiga mía, tened entendido que no olvidé nada de lo ocurrido desde aquella época; después, este palacio me sirvió como a todo el mundo, de una manera brillante.

—¿En verdad que así a fí me iba que magnífico es verdaderamente una morada regia; pero nos vamos a levantar de la mesa, y antes de descansar el bello ideal a que aspiro. Os preguntó, ¿cómo os va, en fin?

REMITIDOS

Los beneficios de Chile

Dejando para otra ocasión, la refutación de aquella cándida falsedad, que a cada paso y como refrán, viene repitiendo el Colaborador de *La Nación* en sus escritos apasionados sobre los asuntos que se relacionan con la guerra del Pacifico, de que la laboriosa y humilde Chile ha estado arrastrada por hostilidades con sus vecinos, hoy y después de los trescientos beneficios que se dice que Chile ha prestado en la guerra, beneficios imaginarios, que solo existen en la mente de los que a todo trapo se han propuesto hacer aparecer como los actos mas inocentes y mas desinteresados cometidos por la escuadra chilena en el litoral de Tarapacá.

El Perú ha enviado a Chile a la guerra, se dice y el Perú demuestra ante el mundo entero que no estaba preparado para el conflicto, con mas de dos meses de inacción en los que se ha aprestado como le ha sido posible, para contestar, al reto con que se le ha regalado en cambio a la amistad y mas que sincera mediación que ofreció: para llegar a un arreglo pacífico sobre las diferencias que Chile cree a Bolivia su víctimas.

Mediación ofrecida; después de que Chile infringió un sangriento ultraje a la soberanía de Bolivia con la ocupación violenta y sin previa declaración de guerra, del territorio comprendido entre los grados 23 y 24 de latitud Sur del dominio y señorío de aquella, territorio cuya integridad estaba garantida por el Perú, mediante un pacto solemne.

Y después de un ejército de aliado de Bolivia, el Perú no vaciló en ofrecer sus buenos oficios para evitar un conflicto que, a no dudarlo, traerá ruinosas consecuencias no solo para las tres repúblicas comprometidas, sino tambien para la confraternidad de los sud-americanos.

La palabra reivindicación lanzada por la cancillería chilena, bajo cuya sombra y siendo la enseña de la santidad de la causa de Chile, se hizo la ocupación de Antofagasta y demás pueblos

padres no contrajeron matrimonio hasta mucho tiempo después. —¿Ahí no puede ocurrirle vuestra edad, aunque lo intentáramos.

—Tengo diez y ocho años, replicó Ana. —¿Toda a brío? ¡Y que es verdad. Vaya, amiga mía, tened entendido que no olvidé nada de lo ocurrido desde aquella época; después, este palacio me sirvió como a todo el mundo, de una manera brillante.

—¿En verdad que así a fí me iba que magnífico es verdaderamente una morada regia; pero nos vamos a levantar de la mesa, y antes de descansar el bello ideal a que aspiro. Os preguntó, ¿cómo os va, en fin?

—El marqués de Villiers caminaba con la época.

—Podrá ser, pero no se adaptaba al carácter de su país.

—Es un recuerdo que no merece evocar, contestó Ana con cierta gravedad, acostumbrada como lo estaba a no hablar del marqués de Villiers sino con cierto respeto, desgraciadamente la manera de expresarse M. Preux, Ana deseando variar de conversación, le preguntó si hacia mucho tiempo que conocía el palacio de Villiers.

—Oh, ya lo creo! He comido aquí, en esta misma habitación donde hoy hallamos ahora, hará unos veinte años. ¡Cómo se pasa el tiempo! Entonces me joven marqués, sí, estamos en el año 1815, entonces, repito, me joven marqués tendré unos tres años; aún recuerdo cuando lo truan al fin de la comedia.

—De verdad.

—Sí, ¡Oh! Adán, la vea, que era bello como un ángel; y su madre, ¡qué bella marquesa! Pero respecto de vos, Ana, no habia sin cuestion, —porque, si mal no recuerdo, vuestros

padres no contrajeron matrimonio hasta mucho tiempo después. —¿Ahí no puede ocurrirle vuestra edad, aunque lo intentáramos.

—Tengo diez y ocho años, replicó Ana. —¿Toda a brío? ¡Y que es verdad. Vaya, amiga mía, tened entendido que no olvidé nada de lo ocurrido desde aquella época; después, este palacio me sirvió como a todo el mundo, de una manera brillante.

—¿En verdad que así a fí me iba que magnífico es verdaderamente una morada regia; pero nos vamos a levantar de la mesa, y antes de descansar el bello ideal a que aspiro. Os preguntó, ¿cómo os va, en fin?

REMITIDOS

Los beneficios de Chile

Dejando para otra ocasión, la refutación de aquella cándida falsedad, que a cada paso y como refrán, viene repitiendo el Colaborador de *La Nación* en sus escritos apasionados sobre los asuntos que se relacionan con la guerra del Pacifico, de que la laboriosa y humilde Chile ha estado arrastrada por hostilidades con sus vecinos, hoy y después de los trescientos beneficios que se dice que Chile ha prestado en la guerra, beneficios imaginarios, que solo existen en la mente de los que a todo trapo se han propuesto hacer aparecer como los actos mas inocentes y mas desinteresados cometidos por la escuadra chilena en el litoral de Tarapacá.

El Perú ha enviado a Chile a la guerra, se dice y el Perú demuestra ante el mundo entero que no estaba preparado para el conflicto, con mas de dos meses de inacción en los que se ha aprestado como le ha sido posible, para contestar, al reto con que se le ha regalado en cambio a la amistad y mas que sincera mediación que ofreció: para llegar a un arreglo pacífico sobre las diferencias que Chile cree a Bolivia su víctimas.

Mediación ofrecida; después de que Chile infringió un sangriento ultraje a la soberanía de Bolivia con la ocupación violenta y sin previa declaración de guerra, del territorio comprendido entre los grados 23 y 24 de latitud Sur del dominio y señorío de aquella, territorio cuya integridad estaba garantida por el Perú, mediante un pacto solemne.

Y después de un ejército de aliado de Bolivia, el Perú no vaciló en ofrecer sus buenos oficios para evitar un conflicto que, a no dudarlo, traerá ruinosas consecuencias no solo para las tres repúblicas comprometidas, sino tambien para la confraternidad de los sud-americanos.

La palabra reivindicación lanzada por la cancillería chilena, bajo cuya sombra y siendo la enseña de la santidad de la causa de Chile, se hizo la ocupación de Antofagasta y demás pueblos

padres no contrajeron matrimonio hasta mucho tiempo después. —¿Ahí no puede ocurrirle vuestra edad, aunque lo intentáramos.

—Tengo diez y ocho años, replicó Ana. —¿Toda a brío? ¡Y que es verdad. Vaya, amiga mía, tened entendido que no olvidé nada de lo ocurrido desde aquella época; después, este palacio me sirvió como a todo el mundo, de una manera brillante.

—¿En verdad que así a fí me iba que magnífico es verdaderamente una morada regia; pero nos vamos a levantar de la mesa, y antes de descansar el bello ideal a que aspiro. Os preguntó, ¿cómo os va, en fin?

—El marqués de Villiers caminaba con la época.

—Podrá ser, pero no se adaptaba al carácter de su país.

—Es un recuerdo que no merece evocar, contestó Ana con cierta gravedad, acostumbrada como lo estaba a no hablar del marqués de Villiers sino con cierto respeto, desgraciadamente la manera de expresarse M. Preux, Ana deseando variar de conversación, le preguntó si hacia mucho tiempo que conocía el palacio de Villiers.

—Oh, ya lo creo! He comido aquí, en esta misma habitación donde hoy hallamos ahora, hará unos veinte años. ¡Cómo se pasa el tiempo! Entonces me joven marqués, sí, estamos en el año 1815, entonces, repito, me joven marqués tendré unos tres años; aún recuerdo cuando lo truan al fin de la comedia.

—De verdad.

—Sí, ¡Oh! Adán, la vea, que era bello como un ángel; y su madre, ¡qué bella marquesa! Pero respecto de vos, Ana, no habia sin cuestion, —porque, si mal no recuerdo, vuestros

padres no contrajeron matrimonio hasta mucho tiempo después. —¿Ahí no puede ocurrirle vuestra edad, aunque lo intentáramos.

—Tengo diez y ocho años, replicó Ana. —¿Toda a brío? ¡Y que es verdad. Vaya, amiga mía, tened entendido que no olvidé nada de lo ocurrido desde aquella época; después, este palacio me sirvió como a todo el mundo, de una manera brillante.

—¿En verdad que así a fí me iba que magnífico es verdaderamente una morada regia; pero nos vamos a levantar de la mesa, y antes de descansar el bello ideal a que aspiro. Os preguntó, ¿cómo os va, en fin?

REMITIDOS

Los beneficios de Chile

Dejando para otra

